
Origen y desarrollo de Tepatitlán como centro rector

Carmen Icazuriaga Montes
CIESAS

Introducción

En este ensayo, el objetivo es mostrar que la ciudad de Tepatitlán es un centro rector ubicado en el primer nivel de las relaciones ciudad-campo, las cuales se hallan inmersas en una mayor y más compleja estructura de relaciones urbano-rurales a distintos niveles, por ejemplo, regional, nacional e internacional. El énfasis se pone en la función comercial, gracias a la cual la ciudad obtiene el predominio económico al canalizar la mayor parte del excedente de producción rural de su zona hacia el exterior, y al distribuir diversos productos procedentes de fuera. Este predominio económico le deriva también un predominio político y en otros aspectos sociales, respecto de su zona rural circundante.

Los datos que aquí presento fueron obtenidos gracias a mi participación en un proyecto de investigación más amplio, con el que se trató de abarcar los diversos aspectos de la vida social en la región de Los Altos de Jalisco. Se escogió dicha región por presentar interés dentro del estudio socioeconómico e histórico del país, por ser un área de cultura netamente criolla que, hasta después de la rebelión cristera (1928-1939), estuvo relativamente aislada del conjunto del país. Aunque, como señala Wolf,¹ existían vínculos económicos entre la zona ganadera de Los Altos y la zona minera de El Bajío, fue con la construcción de carreteras, a partir de 1940, que la región de Los Altos se integró a la estruc-

1. Eric Wolf: "El Bajío en el siglo xviii, un análisis de integración cultural", David Barkin (comp.), *Los beneficiarios del desarrollo regional*. México: SepSetentas, 1972, pp. 63-91.

tura global del país y experimentó grandes cambios políticos, sociales y económicos.

Antecedentes históricos

El origen de la actual ciudad de Tepatitlán, que en un principio surgió como villa, está ligado sustancialmente al factor histórico de los intereses de la colonización española en poblar la región, más que al factor ecológico de la existencia de un medio altamente favorable que propiciara el desarrollo agrícola necesario para mantener una densa población.

La región de Los Altos, de la cual forman parte la ciudad y el municipio de Tepatitlán, era un territorio de paso entre la zona de los metales preciosos y la capital de Nueva Galicia. La importancia que para la Corona española tenía la extracción del oro y la plata, y la obligación que tenía de premiar a todos aquellos que participaran en la conquista de la Nueva España, hicieron surgir en la región asentamientos de población, principalmente de españoles, pues el bajo número de nativos de la región, y aun el de los que fueron traídos para pacificar a éstos, no fue suficiente para crear comunidades indígenas mayores. Se crearon los presidios, que eran guarniciones de soldados españoles establecidos a lo largo del camino real que atravesaba la región para comunicarla con Guadalajara, Zacatecas y otros centros mineros hacia el norte —como Guanajuato y San Luis Potosí—, con el fin de que de esos presidios salieran los soldados que escoltaban las conductas que llevaban los metales preciosos. Además, la necesidad de una producción agrícola y ganadera que sostuviera a la población de los centros mineros, fue otro de los incentivos para la colonización de la región. La escasa población indígena y su difícil pacificación dieron lugar al tipo de estructura agraria característico de la mayor parte de la región, de pequeñas propiedades denominadas ranchos; solamente en los límites de la

2. Lázaro de Arregui, cit. por J. Jesús González Martín, "Los indios de Tepatitlán", *Revista Radar*, Tepatitlán: año III, núm. 61, agosto, 1967, pp. 5-8.
3. El historiador Miguel Gutiérrez Martín señala algunas de las primeras estancias (no hace la aclaración de lo que eran estas estancias en términos de superficie) que existieron dentro de la zona de Tepatitlán. De entre éstas, cita algunas con la fecha en que aparecen en distintos documentos, como las de: El Salto Grande, de Francisco Gutiérrez Hermosillo y Rubio, 1683; Mezcala, del Capitán Juan González Hermosillo, 1685; Mirandilla, de Lucas Franco, 1686; Estancia de Casillas, de Martín Casillas, 1692; Acahual, de Juan de la Mora, 1694; Aguacate, de Aceves, 1695. *Primeros pobladores y colonizadores de Tepatitlán*. México: UNAM, 1961. (Tesis de licenciatura).
4. González Martín, *op. cit.*, citando al historiador Stanley Ross, señala que para 1800-1805 la población española había superado a la indígena, existiendo 2 270 españoles por 647 indígenas en toda la jurisdicción, aparte de las castas.

región surgieron algunas encomiendas, como en el caso de Tepatitlán.

Las tierras que ocupa hoy la ciudad y las de la zona ubicada hacia el suroeste de ésta, rumbo a Guadalajara, formaban parte de una encomienda creada alrededor de 1530, que fue primero propiedad de Juan de Oñate (lugarteniente de Nuño de Guzmán) y que abarcaba Zapotlán de los Tecuexes (hoy Zapotlanejo), Atzacatlán, Acatique y Tepatitlán, hallándose la cabecera de la encomienda en el primero de estos pueblos. También pertenecían a la encomienda los indígenas tecuexes que se hallaban asentados en el Cerrito de La Cruz, cercano a la villa de Tepatitlán.

La población indígena asentada en el Cerrito de La Cruz fue sometida y se inició su evangelización por los misioneros franciscanos, fundándose a finales de la primera mitad del siglo XVI la villa de San Francisco Tepatitlán, que en náhuatl significa "lugar entre pederuales". La villa se erigió en el paso del camino real Guadalajara-Zacatecas, siendo el segundo punto de descanso después de Zapotlanejo, para las caravanas que salían de Guadalajara, desde donde hacían un día o dos de camino para llegar a Tepatitlán. A los indígenas congregados que formaron el pueblo, se les dotó de fundo legal para su subsistencia en 1694, fecha en la que, señala el historiador Lázaro de Arregui, en Tepatitlán existían solamente 40 tributarios.²

La existencia de guarniciones militares y de una población más numerosa, gracias a los indígenas pacificados, permitió que en Tepatitlán se desarrollaran servicios destinados a los viajeros, como fueron los mesones y el comercio. En el resto del municipio se fundaron numerosos ranchos y haciendas con colonos españoles que vivían dispersos en el campo.³

El crecimiento de la villa de Tepatitlán no fue significativo durante los primeros siglos de la Colonia, ya que la población indígena fue disminuyendo en el transcurso del tiempo debido a las guerras, las epidemias y el mestizaje. El mayor número de pobladores de la zona eran los españoles y criollos,⁴ que vivían en sus

propiedades en el campo y que acudían a Tepatitlán solamente para asistir a los oficios religiosos. En muchas ocasiones, la falta de mano de obra indígena motivó el que se trajera a la región gente negra, en calidad de esclavos, para trabajar en los ranchos y haciendas.

Fue a partir del siglo XVIII cuando la villa de Tepatitlán empezó a desarrollarse significativamente, debido a una segunda oleada de inmigración a la región —que se dió en toda la Nueva España— de campesinos sin tierras procedentes de las regiones más densamente pobladas de España (Asturias, Galicia, Vizcaya), a quienes se les otorgaron tierras en pequeña propiedad, pues ya se habían suprimido oficialmente las encomiendas.

El rápido crecimiento de la población, debido al aumento demográfico natural, con un promedio de 8 a 10 hijos (según se puede ver en testamentos por el número de herederos) e incrementado por esta segunda oleada de inmigrantes, ocasionaron la falta de tierras suficientes para absorber a toda la población trabajando sus propias tierras; por lo que la gente empezó a arrendar parcelas a los grandes propietarios, o bien, se establecieron en la villa como artesanos o con otros oficios. En efecto, para el año de 1857, en el primer libro del Registro Civil encontramos que en la villa de Tepatitlán se registran los siguientes oficios: zapatero, rebocero, obrajero, albañil, curtidor, matarife, carbonero, sastre, comerciante, arriero, escribiente, talabartero; además se especifican la de labrador, jornalero y gañán.

El mayor desarrollo urbano de la villa de Tepatitlán se dió a partir del aumento demográfico y de la diversificación de oficios, siendo estos elementos los que incidieron en su consolidación como centro de poder. En este sentido, el factor más importante fue el surgimiento de un grupo terrateniente poderoso que tenía como centro de residencia y de acción a la villa de Tepatitlán.

Estructura social y económica

Una de las causas iniciales del surgimiento del grupo de terratenientes que acabo de mencionar, fue la abolición de las encomiendas, hecha oficialmente por Felipe V en 1748. Sin embargo, en Tepatitlán la encomienda abarcaba solamente parte del municipio, por lo que dicha abolición no fue de primordial importancia, sino más bien fueron otros factores los que propiciaron que se formara el grupo de terratenientes. Entre aquéllas están la Leyes de Reforma —promulgadas en 1859— que, al fraccionar las propiedades pertenecientes a la Iglesia, propició el que numerosos terrenos pasaran a manos de unos cuantos ricos (propietarios de tierras y ganado), convirtiéndose así en dueños de haciendas que en términos de la región eran los propietarios más grandes, aunque dichas haciendas no eran tan extensas ni diversificadas en su producción como las existentes en el México central.

La Leyes de Reforma quitaron a la Iglesia propiedades, las cuales manejaba a través de cofradías. En Tepatitlán, las propiedades más importantes —en cuanto a extensión y/o producción— eran las pertenecientes a la Cofradía de La Purísima, la del Santísimo y la de Nuestra Señora de la Soledad. Al parecer, no todas las propiedades de que era dueña la Iglesia en Tepatitlán fueron expropiadas,⁵ pero las que sí lo fueron, pasaron a pertenecer a gente con dinero en su mayoría, quienes pasaron a formar parte del grupo de terratenientes, ligado en sus intereses político-administrativos a la villa de Tepatitlán.

Los grandes propietarios de ranchos cercanos a la villa tenían en ella su residencia temporal, en donde vivían con la familia parte del año. En tiempo de secas (invierno), cuando las labores en el campo eran pocas, el patrón podía ir y venir con frecuencia del rancho a la ciudad; no así en época de lluvias, cuando los caminos eran intransitables y las labores en el campo aumentaban, por lo que se requería de la presencia más continua del patrón en el rancho, y la familia se trasladaba a vivir en éste.

5. Al respecto, véase J. Jesús González Martín, "Benito Juárez y Tepatitlán" *Revista Radar*. Tepatitlán: año II, núm. 31, junio, 1968, p. 5.

Ya en el presente siglo, con las Leyes de Reforma Agraria dadas por el presidente Cárdenas, los latifundios fueron fraccionados al vender sus dueños parte de la propiedad, o al ponerla a nombre de los hijos, y en algunos casos de sus medieros, quienes sólo en el papel eran dueños de la tierra. Sin embargo, siguieron existiendo los grandes propietarios y existen hasta la fecha, la mayoría de los cuales vive en la ciudad de Tepatitlán.

Actualmente, la población urbana de la ciudad de Tepatitlán predomina sobre la población rural del municipio, no sólo en cuanto a número de habitantes, sino por los grupos sociales dominantes que residen en ella, como son: los grandes comerciantes, los industriales, los burócratas, los profesionistas y los grandes propietarios, quienes establecen las bases de las relaciones con la población del campo para brindarles servicios, intercambiar productos, o contratarlos como medieros y como mano de obra en general.

El crecimiento demográfico de la ciudad se ha debido principalmente a la emigración del campo a la ciudad, más que al crecimiento natural de su población. Los emigrantes del campo que se establecen en la ciudad, propician el desarrollo de la economía urbana al disponer ésta de una mano de obra en relativa abundancia. Pero la economía urbana no permite la absorción de toda esa gente que emigra del campo, por lo que parte de estos emigrantes se van a trabajar a Guadalajara y a los Estados Unidos. Ellos constituyen una fuente importante de ingresos para la economía urbana. El envío de dinero que hacen los emigrados⁶ a sus familiares radicados en Tepatitlán constituye uno de los principales fondos para la actividad financiera de los bancos de la ciudad.⁷

Estructura política

Otro de los aspectos que hacen de la ciudad de Tepatitlán un centro rector, es su estructura política.

La consolidación de un grupo de funcionarios en-

6. En 1974, el Banco de Comercio de Tepatitlán era el que manejaba el mayor monto del capital procedente de los emigrados, que era de aproximadamente 120 000 dólares al mes. En promedio, la cantidad que enviaba cada emigrado era de alrededor de 200 dólares mensuales.

7. Según datos de una investigación hecha en 1973, del total de los ahorros de los bancos (que en aquel entonces eran cuatro) que había en la ciudad, el 60% se manejaba en cuentas de dólares, procedentes éstos de los emigrados a Estados Unidos.

cargados de llevar a cabo la política de la Corona, residentes en la villa, trajo consigo la oportunidad de establecerse en ella ejerciendo otras actividades que no fueran las agropecuarias ni artesanales, y por ende su consolidación como centro administrativo. Este grupo de funcionarios establecía alianzas con los terratenientes, quienes les brindaban el apoyo económico, actuando así ambos grupos de acuerdo con sus intereses.

Al ser fundada Tepatitlán como villa, se le asignaron un alcalde ordinario, cuatro regidores, un alguacil y algunos empleados inferiores. En 1748, se convirtió en cabecera de una de las alcaldías en las que estaba dividido el Reino de Nueva Galicia, cuyos funcionarios eran los alcaldes mayores y corregidores, quienes dependían única y directamente del gobernador del Reino. En 1780, al instaurarse las intendencias, la Alcaldía de Tepatitlán pasó a ser subdelegación, cuyos funcionarios eran los subdelegados, quienes dependían de los intendentes. En 1821, cuando se expidió la primera Constitución del Estado Libre de Jalisco, éste se dividió en cantones, los cuales se subdividían en departamentos, siendo Tepatitlán cabecera de uno de éstos. El Departamento de Tepatitlán pertenecía al Tercer Cantón de La Barca. En 1883, la villa es nombrada ciudad, manteniendo esencialmente las mismas funciones gubernativas aunque con aumento de funcionarios, y se le cambió el nombre de San Francisco Tepatitlán por el de Tepatitlán de Morelos. Finalmente, con la Constitución de 1917, por la que el Estado de Jalisco se dividió en municipios, Tepatitlán se convirtió en cabecera del municipio del mismo nombre, categoría política y administrativa que hasta la fecha conserva.

En la ciudad de Tepatitlán, el poder político ha ido unido al poder económico. Por un lado, el grupo de políticos lo han formado las personas que han tenido el mayor control de recursos económicos. En esta ciudad, como en otras de la región, se fueron conformando a través de siglos las élites gobernantes provenientes de la aristocracia local de cada ciudad.

Desde su inicio como villa, Tepatitlán fue un centro

político-administrativo de importancia para su zona, aunque ligado al grupo de poder establecido en Guadalajara de quien dependía, y hasta la fecha depende, tanto en lo administrativo de gobierno como para la toma de decisiones políticas a nivel local.

Gracias a la estructura político-administrativa que ha residido en la ciudad desde su fundación, ésta ha obtenido beneficios económicos procedentes del campo, ya que el Municipio es el nivel administrativo primario en el cual se sitúan las oficinas de hacienda federales y estatales para el cobro de impuestos, de los cuales recibe el Ayuntamiento un porcentaje para el ejercicio de sus funciones de gobierno.

Estructura religiosa

Otro factor que ha intervenido en la consolidación de la ciudad de Tepatitlán como centro rector, es el religioso.

Al fundarse la villa de San Francisco Tepatitlán, los misioneros franciscanos construyeron una iglesia, a la que asistía la gente que residía en los ranchos. En 1683, ésta se erigió como Parroquia _separándose de la de Zapotlanejo a la que antes había pertenecido_ y se convirtió en el centro social-religioso de la población, al que acudían para los ritos así como para dar fe de bautizos, matrimonios y defunciones.

En 1748, José Antonio Villaseñor y Sánchez escribió acerca de Tepatitlán en su obra *Theatro Americano*, que

su vecindario que es medianamente crecido, no sólo por las familias que viven dentro de su capital, sino también por las que asisten en las haciendas y pueblos menores... es Alcaldía mayor, administra la doctrina y Santos Sacramentos.⁸

Todavía hasta el año 1875, la Parroquia de Tepatitlán comprendía los territorios que hoy abarcan el municipio de Tepatitlán, al centro; los de Valle de Guadalupe y Villa Obregón, al norte, y el de Acatic, al

8. Cit. en J. Jesús González Martín. *Apuntes para la Historia de la Parroquia de San Francisco Tepatitlán*, Tepatitlán: Centro Cultural Tepatitlense, 1968. (Mimeo).

9. Datos tomados de un plano que se encuentra en la Parroquia de San Francisco Tepatitlán, copia del original que fue "mandado formar por el sr. Cura Don Antonio Castañeda en la visita que hizo a esta ciudad el sr. Arzobispo Loza en el año de 1875".

10. Al respecto véase Hélène Rivière D'Arc, *Guadalajara y su región*. México: SEP, 1973 (Col. SepSetentas, 106), donde hace un estudio del desarrollo económico-comercial de la ciudad de Guadalajara.

poniente.⁹ El aumento demográfico y la fundación de nuevos poblados, trajo consigo la necesidad de construir más iglesias y de convertir algunas de éstas en parroquias que pudieran controlar zonas territoriales más pequeñas y llevar a cabo sus funciones evangelizadoras.

Desarrollo como centro comercial

En su desarrollo como centro urbano, la ciudad de Tepatitlán ha consolidado su función comercial, y es ésta la principal característica que convierte a la ciudad en centro de poder económico y en eje de las relaciones de intercambio de productos entre la ciudad y el campo, entre regiones económicas diferentes y entre grupos sociales distintos.

El predominio de la actividad comercial que actualmente tiene la ciudad de Tepatitlán, en relación con su municipio y en comparación con otras ciudades de la región, está ligado básicamente a la comunicación que ha tenido con la ciudad de Guadalajara, gracias a su cercanía, que propicia el que sea intermediaria en el intercambio comercial dentro de una zona mayor que Guadalajara controla.¹⁰

En un principio, durante los siglos XVI y XVII, suponemos que la actividad comercial de la entonces villa de Tepatitlán era de poco volumen, al no existir suficiente población que constituyera un mercado amplio. Los españoles y criollos dispersos en los ranchos, y los indígenas del pueblo con sus tierras de comunidad, producían para un mercado limitado. La poca población existente en la región constituía un mercado reducido para los productos del campo. Solamente los centros mineros, como Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato, constituían los principales centros de consumo de productos agropecuarios de la región de Los Altos.

El cronista Mota Padilla dice que en el siglo XVII, en Tepatitlán, había muchos españoles dispersos en

haciendas y ranchos que se mantenían de la cría de ganado mayor y menor y de ganado de cerda, con lo cual, y dada la abundancia de semillas, abastecían a la ciudad de Guadalajara de sebo, manteca, jabón, carne y queso.¹¹ Sin embargo, podemos pensar que el intercambio comercial entre Tepatitlán y Guadalajara era limitado, debido a que la comunicación entre ellas era deficiente, y a mediados del siglo XVI la ruta México-Zacatecas reemplazó a la de Zacatecas-Guadalajara que pasaba por Tepatitlán y que había sido la principal arteria de la plata. En el camino que comunicaba a Tepatitlán con Guadalajara se había construido, en 1515, un puente de madera sobre el río Lerma, el cual se derrumbó a principios del siglo XVII, por lo que se tenía que atravesar el río por medio de barcas que conducían unos indígenas que de eso se mantenían. Hasta 1717, el cura de Zapotlanejo solicitó ayuda para la construcción de otro puente, con el fin de facilitar el comercio y “excusar” de la muerte a innumerables personas que se ahogaban al pasar. Fue entonces cuando se construyó el ahora conocido como Puente Grande, facilitando el comercio y la comunicación con la próspera ciudad de Guadalajara.¹²

El desarrollo de la actividad comercial de la ciudad de Tepatitlán comenzó a partir del siglo XVIII, momento en el que intervinieron varios factores: el primero, la mejor comunicación con Guadalajara; el segundo, el incremento de su población, debido a la segunda oleada de inmigrantes procedentes de España; y el tercero, la consolidación de Guadalajara como centro comercial importante para la porción centro-oeste del país.

A pesar de que la actividad comercial de la ciudad de Tepatitlán ya era significativa en el siglo XVIII, aún no adquiría su mayor desarrollo, debido a que el comercio durante la época colonial estaba muy limitado. Por un lado, operaba de acuerdo con un sistema monopolista y centralizado por los grandes comerciantes de la capital del virreinato, y por el otro, a causa de las excesivas alcabalas que en un principio funcionaron como impuestos que gravaban todas las operaciones de

11. Matías de la Mota y Padilla. *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: IIAH-U de G-INAH, 1973. (Ed. facsimilar).

12. Cfr. J. Jesús González Martín. *La voz de Los Altos*. Tepatitlán: año 2, núm. 38, junio 1959, p. 16.

compra-venta de productos y bienes, y que a partir de 1694 se aplicaron a la introducción de mercancías de una región a otra.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX —ya que Guadalajara se consolidó como centro de concentración y distribución de productos—, que la ciudad de Tepatitlán adquirió mayor importancia comercial, integrándose a la red de relaciones comerciales entre las zonas rurales y ciudades situadas en diferentes niveles que se organizaban alrededor de Guadalajara, siendo ésta el eje de una región económica mayor.

Los documentos que localicé referentes a la actividad comercial de la ciudad de Tepatitlán fueron guías de comercio del siglo XIX, donde se especifican el tipo de productos que se comerciaban, su procedencia y destino. Los principales productos elaborados, como telas, ropa, hilos, cigarros y puros, vino, aguardiente, papel, mercería en general y pastas alimenticias, procedían de Guadalajara. Estos productos se consumían en la ciudad de Tepatitlán, pero principalmente pasaban por ella con destino a alguna otra ciudad de la región y hasta ciudades como León, La Barca y Morelia. En la ciudad de Tepatitlán existía la oficina de la Receptoría Subalterna de Rentas del Estado de Jalisco.

Además de los productos que llegaban de fuera y se concentraban en Tepatitlán, existía en la ciudad una serie de pequeñas industrias, que eran más bien talleres artesanales, que abastecían principalmente a la ciudad y también al campo.

Para el año de 1866, en una estadística sobre Tepatitlán se dice que:

Muchos son los que están dedicados al giro del comercio, como lo prueba el gran consumo de efectos que hace la municipalidad y la circunstancia de surtir de esta plaza las poblaciones circunvecinas. La importación se hace de las plazas de Guadalajara, Colima y, algunas veces, de México; si bien los comerciantes tienen al fiado la mayor parte de sus capitales que giran. Pero el principal elemento de los habitantes de la municipalidad es la labranza, cría de animales de toda especie y cebas de cerdos. (...) Se cuentan en el interior de la villa 7 fraguas, y 6 en la jurisdicción; 6 carpinterías, y 2 en el resto de la jurisdicción; 24 telares de lana y algodón, y 7 en los demás cuarteles foráneos; 4 tenerías; 3 platerías; 21 zapaterías, y 9 en la

jurisdicción; 4 sombrererías, donde se hacen sombreros corrientes; pero todos estos talleres son de poca cuantía y los dueños de ellos tienen necesidad de trabajar personalmente en ellos, por lo que sus productos son apenas suficientes para proporcionarles a algunos una módica subsistencia, y a otros lo muy preciso para las necesidades de la vida. Hay 7 panaderías en esta villa y 3 en Guadalupe y Cerro Gordo, que vienen a ser diez; 5 pailas; una fábrica de aceite de linaza y un molino para moler trigo, que trabaja cinco meses en la temporada de aguas y produce a beneficio de sus dueños la suma de cien pesos. En la jurisdicción hay otro molino de trigo, en el rancho de la Ysla, que produce anualmente a favor del dueño doscientos pesos. Existen también 3 sastrerías y 1 talabartería, pero tan en pequeño como los demás talleres de que se ha hablado anteriormente; 1 botica y 1 botiquín. Hay, por último, 12 maestros de albañilería, entre los que se cuentan 6 canteros.¹³

Los productos que en ese entonces Tepatitlán comerciaba a cambio de productos elaborados eran, en su mayoría, agropecuarios, principalmente frijol, maíz, trigo, manteca, reses y cerdos. Los grandes ganaderos de la ciudad remitían desde Tepatitlán hacia Guadalajara, Colima, Zapotlán, León y otros lugares, ganado vacuno y de cerda principalmente, que era arreado hasta el lugar de destino.

Hasta casi finales del siglo XIX, la mercancía que se concentraba en Guadalajara, procedente de diversos lugares del país y del extranjero, y que era enviada a otras ciudades de la región, se transportaba por el camino real que atravesaba a ésta, canalizándose a través de Tepatitlán. Con la construcción del ferrocarril México-Guadalajara, en 1885, que se conecta en uno de los ramales con Atotonilco, la mayor parte del comercio se canalizó por este medio, por lo que Atotonilco se convirtió en centro de concentración y distribución de productos, sobre todo para la parte sur y este de la región.

De Atotonilco se enviaban a Tepatitlán frutas y algunos productos elaborados procedentes de México; a cambio, Tepatitlán enviaba a Atotonilco maíz, algo de trigo, manteca y quesos (estos últimos eran enviados hasta estados de la frontera norte del país). La mayoría de los productos se enviaban a Guadalajara y a México en tren; sin embargo, la cercanía de Tepatitlán con la

13. *Estadística de la Municipalidad de Tepatitlán*, 1865, pp. 9-11, documentos del archivo de Jesús González Martín.

ciudad de Guadalajara siguió favoreciendo la actividad comercial de la ciudad y el intercambio comercial directo entre ambas, mediante los caminos de terracería.

Posteriormente, con el uso de los vehículos de motor en el siglo xx y, por consiguiente, con el transporte más rápido de mercancías, Tepatitlán volvió a exportar e importar directamente todos sus productos con Guadalajara. Ya desde la segunda década del siglo xx habían surgido en Tepatitlán los “troqueros”, quienes transportaban la mercancía en camiones o trocas, pudiendo ir y regresar en un mismo día a Guadalajara, aunque cuando era temporada de lluvias se tardaban hasta tres, debido a que el camino construido en época de la Colonia estaba mal empedrado en algunas partes y se dificultaba el tránsito. Todavía durante la Cristiada y en los años 30, el transporte de mercancías y del correo lo hacían los arrieros. Significativamente, al terminar la guerra cristera el gobierno emprendió la construcción de carreteras para integrar geográficamente la región, la cual estaba relativamente aislada de la ciudad de México debido al mal estado de los caminos, pretendiendo quizás con ello evitar nuevos levantamientos de cristeros, al poder movilizar fácilmente las tropas para perseguir a los alzados.

La carretera asfaltada que pasa por la ciudad de Tepatitlán, y que anteriormente era el trazo del camino real, se construyó en 1939-1940. Los cambios a raíz de la construcción de la carretera y la consiguiente facilidad en el transporte, fueron varios. En primer lugar, los arrieros fueron sustituidos por los “troqueros”, algunos de los cuales son comerciantes que compran productos en un lugar para venderlos en otro y que también hacen servicio de transporte de mercancías. En segundo lugar, el intercambio comercial aumentó en cantidad y tipo de productos. En tercer lugar, se amplió el intercambio comercial directo entre regiones económicas y ciudades, integrándolas a un mercado nacional y hasta internacional.

Los principales productos que la ciudad exporta son agropecuarios y los derivados de éstos. Cabe acla-

rar que no todo lo producido en el municipio se exporta a través de la ciudad de Tepatitlán, pues algunos pueblos, gracias a las carreteras y al sustancial aumento de su producción, la envían directamente a centros mayores de consumo, que son principalmente Guadalajara y la ciudad de México. Sin embargo, la ciudad de Tepatitlán sigue conservando el dominio comercial inmediato sobre su zona rural, y gracias a él extrae los excedentes de producción del campo, con lo cual asegura el ejercicio de sus funciones político-administrativas y su desarrollo como centro urbano.

A manera de conclusión

La ciudad de Tepatitlán se sitúa como centro rector primario de su zona rural. Las diversas funciones que ejerce, además de los servicios que ofrece, hacen que Tepatitlán sea un centro donde convergen y se organizan las diferentes relaciones que la ciudad guarda con su *hinterland* o zona de influencia.

Debido a la situación de la ciudad de Tepatitlán como un centro articulador dentro de una escala de niveles de integración, su *hinterland* se entremezcla con los de ciudades grandes de municipios cercanos y, sobre todo, con el de Guadalajara que conserva el predominio como centro articulador de una región mayor.

A la vez que las carreteras han integrado la zona de Tepatitlán al mercado nacional, han debilitado la función de dicha ciudad como el único centro acaparador de todos los productos que se intercambian en el municipio. Algunos productos que se consumen o que se producen en algunos pueblos, se intercambian directamente con los centros de consumo-producción mayores.

La facilidad en las comunicaciones ha ligado cada vez más a la ciudad de Tepatitlán con la de Guadalajara, haciéndola más dependiente de ésta por ser su principal mercado, tanto para el abastecimiento de insumos como para el consumo de la producción de la ciudad y del municipio.